



# Cambio climático: tras tantas advertencias y desastres, ¿quo vadis?



**Miguel Schloss, presidente de VirtusAtlas SpA;**  
Ex director ejecutivo de Transparency International y de Planificación y Presupuesto del Banco Mundial.

¿Cómo es posible, después de tantas advertencias de desastres climáticos inminentes, de casi 26 años desde el Tratado de Kyoto, sendos acuerdos, metas, mecanismos de financiamiento y seguimiento, no parece haber avance tangible en la materia?

El reciente Informe del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos) confirmó inequívocamente que ya estamos viendo impactos negativos del aumento del nivel del mar, sequías y tormentas extremas. También ilustra que ni siquiera estamos cerca de limitar el calentamiento a 1,5° C acordado en sucesivos protocolos, incluyendo el cumplimiento del histórico Acuerdo de París 2015.

Tal vez se ha puesto demasiado énfasis en temas de proceso, formalidades a nivel global, e insuficiente atención a los aspectos prácticos de implementación en el terreno, especialmente tres de ellos.

Primero: los países que han logrado reducir sus emisiones lo han hecho en forma onerosa. No en vano, ello ha generado resistencia a afrontar el problema, ya sea construyendo el consumo energético o limitando significativamente las

emisiones. De hecho, los recursos invertidos en tecnologías existentes, se han beneficiado por estar depreciadas desde hace décadas, y basadas en maquinarias de combustión de hidrocarburos de amplia disponibilidad, que generan el 75% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Si bien la dependencia de energías renovables sería deseable, por ahora sólo constituyen un 2% de la oferta global. Aun si tales fuentes llegaran al 3 o 4% en los próximos 20 años, esto podría ayudar hasta cierto punto.

Por el momento dichas fuentes son relativamente costosas, por lo que no parecen dar respuesta al problema. Con el tiempo fuentes alternativas, como la biomasa, geotermia e hidroeléctrica y solar han venido reduciendo los costos.

Si se consideran los costos adicionales de emisiones de CO2 se cierra hasta cierto punto la brecha con energías tradicionales, especialmente en plantas hidroeléctricas de paso, nucleares, geotér-

micas y varias combinaciones con gas natural que se encuentran a niveles similares a las de carbón. Sin embargo, subsisten diferencias con otras fuentes como plantas eólicas en regímenes de viento promedio, solares o fotovoltaicas, que tienen costos muy variados según zonas geográficas y que no constituyen soluciones de generación de base, por ser sólo operables bajo ciertas condiciones climáticas, que son variables.

Segundo; la impaciencia con el cambio hacia tecnologías más ecológicas ha generado el establecimiento de metas, mecanismos de regulación engorrosos, subsidios y programas desconectados de imperativos de desarrollo económico, como si los temas ambientales pudiesen abordarse mediante reducciones de demanda de energía. Los pobres resultados de estas vías denotan una insensibilidad a soluciones económicas. Ello ha generado presiones para podar regulaciones, llevando a EE.UU. a eliminar unas 80 restricciones medioambientales.

Por otro lado, al dejar recursos ambientales sin propiedad, precio o destino conocido, la estructura de incentivos induce a que los recursos ambientales se consideren “gratis” y se utilicen de manera insostenible. Por ello, las autoridades deben centrarse en condiciones energéticas de asequibilidad que al mismo tiempo sean compatibles con el medio ambiente.

Tercero; el tema debiera considerar más explícitamente la conciliación de los diversos factores para amortiguar el cambio climático con la seguridad energética y acceso de los grupos vulnerables, y las necesidades de energía a costo razonable, incluyendo:

- \* Mejoras del uso de las tecnologías existentes vía inversiones que aumenten eficiencia y utilicen combustibles más limpios, disminuyendo costos marginales de reducciones de gases de efecto invernadero;

- \* Consideración del valor que los consumidores asignan al medio ambiente mediante la introducción de los instrumentos de mercado que puedan cambiar el comportamiento ambiental;

- \* Fomento de innovación, ayudando a superar los riesgos técnicos y altos costos de desarrollo de nuevas tecnologías, garantizando una financiación adecuada y apoyo para “bienes públicos”; y

- \* Desarrollo de políticas que integren la implementación, generando capacidades y mejor reconocimiento de la debilidad institucional, para manejar regulaciones complejas.

“Se ha puesto demasiado énfasis en temas de proceso y formalidades, e insuficiente atención a aspectos prácticos de implementación en terreno”



EMV